

**DISCURSO CON MOTIVO DEL OTORGAMIENTO DE
LA ORDEN AL MÉRITO BERNARDO O'HIGGINS EN EL GRADO
DE GRAN OFICIAL
RICARDO HIDALGO OTTOLENGHI, RECTOR
QUITO, 15 DE NOVIEMBRE DE 2023**

Buenas noches. Muchísimas gracias a la Embajada de Chile en Ecuador, al Embajador Pablo Arriarán Ahumada, a su señora esposa Carmen Álvarez, a todas y todos los presentes.

Me siento muy honrado de recibir el día de hoy “La Orden al Mérito Bernardo O’Higgins” en el Grado de Gran Oficial, que constituye el más alto reconocimiento que la República de Chile, otorga a ciudadanos extranjeros por su participación sobresaliente en los ámbitos de las ciencias, la educación, las artes, la producción y cooperación humanitaria y social.

La orden al mérito que hoy recibo es una de las más antiguas, sus orígenes se sitúan en 1817, cuando Bernardo O’Higgins, director Supremo y Libertador General, creó la legión al mérito para condecorar a quienes prestaron servicios excepcionales al país en época de la independencia, en el contexto de las luchas por la libertad y soberanía latinoamericana.

En aquellos años, quienes eran distinguidos se comprometían a defender la patria y a no olvidar que habían recibido éste destacado reconocimiento.

Más que un logro personal, es una distinción que se extiende a la Universidad UTE y su Comunidad Académica.

Posiblemente el día de hoy se espera que mencione algunos aspectos que justifican la obtención de este apreciado reconocimiento. Entre los motivos, confluyen la modestia de los méritos personales que se compensan con el enorme afecto, compromiso y admiración que siento hacia Chile, su pueblo e historia, y por nuestra ética del trabajo orientada a honrar nuestros compromisos y a consolidarnos como una institución de educación superior compleja,

pertinente, equitativa y de calidad, en la que se expanden las tres funciones sustantivas, me refiero a la docencia de grado y posgrado, la investigación y la vinculación con la comunidad nacional e internacional; sin dejar de ser, en este afán, un proyecto universitario que concibe a la educación en general y a la superior en particular como un bien público y social.

Somos una institución contactada con una realidad que esperamos contribuir a cambiar, comprometida socialmente, tanto con los sectores económicos más desfavorecidos como con el desarrollo sostenible del país y de américa latina.

Para todos quienes nacimos en los albores de la segunda mitad del siglo XX, Chile ha sido un ejemplo de lucha por la libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Son estos valores republicanos y la larga saga que debió recorrer el país para recuperar la democracia y derrotar al ciclo más sangriento de su historia reciente, lo que me motivó a que nuestra universidad se convierta en recinto de votación en tres ocasiones. Solo a partir del año 2017, las y los chilenos que residen en el exterior pueden ejercer su derecho al sufragio en plebiscitos, elecciones primarias y presidenciales. Por ello, tengan la certeza que siempre podrán contar con nuestra casa para celebrar estas importantes jornadas democráticas.

Hemos sido testigos de la potencia de sus ciudadanos y muy especialmente de sus estudiantes, que se han movilizado durante décadas para exigir una educación de calidad, y la garantía del ejercicio de los derechos fundamentales, entre ellos la salud. **Ambos, educación y salud han sido preocupaciones centrales de mi existencia y sentidos fundamentales de mi vida profesional y académica.**

En Ecuador y en la UTE, he sido uno de los fundadores de la Facultad de Ciencias de la Salud en el año 2001, he incentivado la implementación de una formación innovadora en los distintos campos del conocimiento, centrada en el estudiante y en el uso de metodologías activas, he promovido las políticas y toma de decisiones en salud basadas en la mejor evidencia científica disponible, trabajo que desarrollamos en la Red Cochrane Iberoamericana, desde 2005 y que es hoy en día la mayor red mundial de científicos e investigadores en el campo de la salud.

Hablando de políticas públicas, asesoré al Consejo de Educación Superior y al entonces Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, CEAACES, como el autor del diseño e implementación del modelo de evaluación de las 24 carreras de medicina del país, y en la elaboración e implementación del primer examen de habilitación profesional a nivel nacional que se aplica ininterrumpidamente desde el 2014, lo que no solo garantiza la calidad de la formación en una carrera de alto interés público que compromete la vida, sino que además favorece la movilidad internacional de nuestros profesionales.

En la actualidad más de 2.000 médicos ecuatorianos con títulos validados y conocimientos certificados ejercen su profesión en Chile, por ello es fundamental asegurar el reconocimiento de los títulos basados en la equivalencia de los aprendizajes y en la calidad de las instituciones que los otorgan.

Tengo la convicción que la transformación del mundo en un sentido solidario, justo y sostenible es posible solo si invertimos en el mejoramiento de la educación y en la producción de conocimientos al servicio del desarrollo y del bienestar de todas y todos.

El mundo universitario, en una región tan inequitativa como la nuestra, no puede ser un espacio de las élites nacionales, ni de reproducción de las desigualdades sociales, sino un lugar de movilidad que brinda a todos y todas

las mismas oportunidades para desarrollarse profesionalmente y para integrar las élites políticas y productivas de nuestros países.

Chile es un país con dos premios nobeles y un sistema de educación superior universal y de excelencia reconocido internacionalmente. sus comunidades intelectuales científicas y artísticas constituyen puntos de referencia. también por esto, considero que la orden al mérito que recibo, consolida el compromiso y la necesidad de ampliar las relaciones de nuestra universidad con Chile mediante acuerdos y alianzas. por esto, espero que hasta el año 2025 logremos suscribir al menos tres convenios de cooperación con destacadas universidades chilenas.

En otro orden, quisiera resaltar sucintamente, tres iniciativas que hemos impulsado durante este año.

En primer lugar, destaco las actividades en el marco de los 50 años del golpe civil y militar que puso fin al gobierno del presidente Salvador Allende, legítimamente constituido, amparado por la ley y la voluntad de los ciudadanos, que no solo marcó un profundo quiebre democrático, sino el cercenamiento de un proyecto político trascendental en cuanto a sus aspiraciones de cambio social.

Rememorando a Pablo de Rokha, en aquellos momentos:

***“El dolor nacional fue mío,
el dolor popular me horada la palabra, desgarrándome,
como si todos los (chilenos) fueran mis parientes (...).”***

Iniciamos el programa la mañana del 11 de septiembre de 2023, con el develamiento de una placa situada en el acceso principal de la Sede Matriz de nuestra universidad. El retrato del expresidente y la bandera chilena estampadas en una lámina de cobre, obra de Luis Alberto Saavedra, artista cubano y Daniele Rocchio, decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, que busca resaltar la trayectoria republicana de Allende, homenajear a los miles de ejecutados, desaparecidos y víctimas de tortura durante la dictadura

y cincelar el recordatorio de que requerimos combatir el olvido e insistir que **no hay plena democracia sin libertad, sin memoria y sin justicia.**

Asimismo, participamos en la muestra de cine chileno “Democracia y resistencia”, en la sala Alfredo Pareja Diezcanseco de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

También en los meses de septiembre y octubre, presentamos en el teatro y en el coliseo de la universidad, las obras “Recital a Allende” y “Las cruces sobre el agua” montaje a cargo de una de las principales y más antiguas compañías del Ecuador: “Teatro Ensayo”, colectivo dirigido desde hace 60 años por Antonio Ordóñez, dramaturgo comprometido y crítico que promueve la conciencia colectiva y que se preocupa por representar la dimensión existencial y social de los procesos humanos.

Por otra parte, sabemos que la extinción de las lenguas ancestrales constituye una pérdida del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad y de las tradiciones e historia de los pueblos que las hablan. en este ámbito y como resultado del trabajo conjunto entre la Embajada de Chile en Ecuador, el Ministerio de Educación y nuestra universidad, el 10 de octubre, presentamos el libro “*De sueños azules y contrasueños*”, del poeta chileno Elicura Chihuailaf, publicado por primera vez en versión trilingüe, en mapudungun, kichwa y castellano, ello con la esperanza de aportar a la revitalización de las lenguas en peligro y a acercar a los niños, niñas y jóvenes del Ecuador su aproximación con el pueblo mapuche, con su cosmovisión y con su legado lingüístico y cultural.

Agradezco al embajador, a mi amigo Pablo Arriarán, que me haya acompañado en esta cruzada, en estos tiempos hemos fortalecido el vínculo profundo que existe entre nuestros pueblos y deseo reiterarle mi voluntad de construir una hoja de ruta de cooperación para el 2024 y los años venideros, en materia cultural, académica y científica.

En un mundo convulsionado, en el que la globalización continúa trayendo consigo la ampliación de las desigualdades económicas y sociales, en el que enfrentamos problemas cruciales concernientes al medioambiente, seguridad, violencia, terrorismo, narcotráfico, al incremento de las migraciones y del desplazamiento forzoso, en un nuevo clima de confrontación e irrupción de conflictos en el seno de los estados, pero también de guerras y operaciones militares en Europa y en Oriente Medio, lo que produce tensiones políticas a escala mundial y el sufrimiento de la población, cuyos efectos no son nunca de corta magnitud, la historia nos demuestra que la búsqueda de acuerdos, la diplomacia, la cooperación internacional, la superación de los problemas e injusticias estructurales, así como la construcción de una nueva agenda por la paz continúa siendo urgente y esencial para garantizar el futuro de la humanidad.

Para terminar, he de comentarles que **no es la primera vez que Chile extiende sus brazos generosos a mi familia**. a principios de los 50, mi abuelo Giuseppe Ottolenghi montó en Santiago una empresa siderúrgica. Mi padre, ingeniero agrónomo y pionero en la aplicación de las bacterias nitrificantes en las leguminosas, fue becario de la FAO y realizó estudios y prácticas de posgrado en la Universidad de Chile. Mi madre Gioietta y mis hermanos Lucy, Gianni y Fernando tuvieron su hogar ahí.

Tengo en casa una fotografía realizada por esa época en el cerro San Cristóbal en la que posan -impecables- mi bisabuelo, Leo Geller, que está enterrado en el cementerio de la recoleta de Santiago; mi abuelo Pino y mi padre Mario. Tres generaciones de mi familia juntos en esa tierra generosa.

Quiero agradecer al gobierno de Chile por la condecoración otorgada, de manera especial a su presidente Gabriel Boric Font, a quien admiro por su tenacidad de convertir a Chile en un país más justo, con memoria y futuro, y reitero mi compromiso de seguir abriendo caminos que profundicen la amistad y las relaciones académicas, culturales y científicas entre nuestros pueblos.

A Pablo y Carmen, por su amistad sincera y simpatía. Extrañaré las largas tertulias sobre geopolítica, historia y la problemática del mundo actual; en las que he aprendido y disfrutado mucho.

Dos sentidas palabras, para manifestar mi gratitud a Patricio Rivas y Claudia Ballas, con quienes hemos compartido largos años de trabajo y afectos.

Un abrazo a todos y muchas gracias por escucharme.